

## UNA LIBERTAD RELIGIOSA PARA TODOS. POLÍTICA DEL MIEDO E INTOLERANCIA RELIGIOSA EN EL PENSAMIENTO DE MARTHA NUSSBAUM

A RELIGIOUS FREEDOM FOR ALL. POLITICS OF FEAR  
AND RELIGIOUS INTOLERANCE IN MARTHA  
NUSSBAUM'S THOUGHT

Juan Manuel Almarza Meñica

Fac. Teológica de San Esteban, Salamanca

**Resumen:** *Este artículo presenta las ideas fundamentales de Martha Nussbaum relativas a la nueva intolerancia religiosa, sobre todo hacia el islam. La autora norteamericana revela las inconsistencias y los dobles raseros que aplicamos a posiciones religiosas minoritarias, para tratar de llegar a una ciudadanía más comprensiva. Se presenta también su análisis del miedo como pasión fundamental y su propuesta de principios políticos inclusivos o justos.*

**Palabras clave:** *Martha Nussbaum, miedo, tolerancia religiosa, justicia, política.*

**Abstract:** *This article presents the basic ideas of Martha Nussbaum concerning the new religious intolerance, especially towards Islam. The American author reveals the inconsistencies and double standards we apply to minority religious positions, in order to try to reach a more comprehensive citizenship. The paper also presents her analysis of fear as a fundamental passion and her proposal for inclusive or just political principles.*

**Keywords:** *Martha Nussbaum, fear, religious tolerance, justice, politics.*

## INTRODUCCIÓN

La influencia fundamental de Rousseau en el pensamiento de Kant está en haber mostrado cómo la razón se engaña a sí misma para sustraerse a los propios deberes. Nos hacemos con frecuencia ilusiones sobre nosotros mismos y nuestras fuerzas diciendo, por ejemplo: no debo mentir, pero si ahora digo la verdad pongo en peligro mi vida o mi reputación. A esta problemática planteada por Rousseau, Kant la llama “sofística de las pasiones”.

En política también hay una sofística de las pasiones. Bajo el influjo de las pasiones o emociones todos estamos prontos a exponernos a errores morales. Nos ocurre a todos. Pero una vez desaparecida la emotividad somos capaces de entender que nuestra acción no era justa y nos damos cuenta de que “si todos razonaran así...” Este es el leitmotiv de Kant: “si todos razonaran así...”

El ejemplo que pone Kant, este “si todos razonáramos así...”, es un célebre argumento: si me encuentro en dificultad, me veo obligado a contar una mentira para obtener un préstamo de dinero. Kant lo rebate diciendo: si esta fuese una ley universal nadie prestaría dinero a los otros. Estamos convencidos de decir la verdad cuando pedimos dinero para después restituirlo. Pero el hecho es que, con frecuencia, como nos recuerda Kant, nos engañamos a nosotros mismos. Somos víctimas de la sofística de las pasiones.

Una de las pensadoras más relevantes de la actualidad, Martha Craven Nussbaum (Nueva York, 1947) ha dedicado todo un texto, y en particular los dos primeros capítulos, a la “sofística de las pasiones”. Se trata de *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*<sup>1</sup>. Con una argumentación inspirada en la filosofía, la historia y la literatura, Martha C. Nussbaum nos invita a reconsiderar la intolerancia religiosa, identificando los temores que se ocultan detrás de ella y abriéndonos el camino hacia una sociedad más equitativa, más imaginativa y más libre, mediante la aplicación coherente de los principios universales de respeto a la conciencia y a las creencias religiosas.

Nussbaum posee un currículum académico, una bibliografía y una suma de áreas de especialización que se antojan inasumibles para un solo mortal. Anteriormente profesora en la Universidad de Harvard, donde se graduó, y en la de Brown, hoy ocupa la cátedra de Derecho y Ética en la Universidad de Chicago. Encarna la filosofía entendida como una búsqueda del bien común y el prototipo de esa especie tan al límite de la extinción como es el intelectual comprometido.

Gran conocedora de los clásicos grecolatinos, de los que reivindica su concepción de la ética, ha escrito y debatido sobre un sinfín de temas sociales,

---

1 Martha NUSSBAUM, *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*, Barcelona, Paidós, 2013.

culturales, económicos, jurídicos, políticos y filosóficos, de entre los que descuellan sus teorías sobre las emociones, los derechos de la mujer, las humanidades y el desarrollo de los países menos favorecidos. Es célebre su “enfoque de las capacidades”, un modelo alternativo para medir la prosperidad de una nación según las facilidades con que cuentan sus ciudadanos para desplegar sus facultades creativas. Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2012, en su libro *La nueva intolerancia religiosa. Cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad* (Paidós), la dignidad humana vuelve a estar en el centro del discurso.

Martha Nussbaum se queja de una nueva intolerancia religiosa. Su atención se centra en la hostilidad hacia el Islam en las sociedades occidentales, como lo demuestran los esfuerzos en algunos países europeos para prohibir el uso de público del burka, la reciente prohibición de construcción de minaretes en Suiza, y la oposición a una propuesta para la construcción de lo que Nussbaum llama “un centro comunitario multirreligioso” en el bajo Manhattan. En el libro dedica casi 30 páginas a discutir el uso del burka en las sociedades occidentales y un capítulo completo de más de 50 páginas a los pros y los contras de ese centro comunitario en Manhattan, distinguiendo cuidadosamente entre las cuestiones constitucionales y las sociales o morales, más amplias. La estrategia del libro consiste en revelar las inconsistencias y los dobles raseros que aplicamos a posiciones religiosas minoritarias, para tratar de llegar a una ciudadanía más comprensiva de aquellos cuyas visiones del mundo no son compartidas por todos.

Es importante destacar la motivación personal para escribir esta obra, ya que proporciona matices importantes que permiten comprender mejor su reflexión. La insinúa en el prefacio, donde describe su conversión al judaísmo en 1969 (a los 22 años) a raíz de su matrimonio con Alan Nussbaum. Su propio padre, tan admirado en muchos aspectos, no podía tolerar que su hija se casara con un judío. Tampoco podía aceptar comer con un afroamericano. Estas eran actitudes profundamente arraigadas entre los cristianos del sur. Su padre, apellidado Craven, de Georgia, era un racista del sur que se negó a asistir a la boda. Así pues, Martha Craven Nussbaum conocía muy bien, desde dentro de su familia, el antisemitismo cristiano del sur. La religión cristiana de su padre, al igual que un sentimiento muy difundido en América, centraba la moralidad en el cuerpo y la sexualidad y ponía los problemas de la justicia en otro mundo. Ella veía en el judaísmo, la religión que adoptó a raíz de su boda, una religión más de este mundo, más adaptada a un filósofo que defiende la ética práctica de Aristóteles por encima de la metafísica sobrenatural de Platón. En *La fragilidad del bien*, Nussbaum había sostenido que Platón estaba huyendo del riesgo inherente al ser humano mediante la búsqueda de unos anclajes extra-humanos para lograr la permanencia de la buena vida.

Más allá de la motivación personal, Martha Nussbaum ve un paralelismo entre el antisemitismo de los siglos XIX y XX y el actual antiislamismo, por eso es una referencia constante. El antisemitismo, como el de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, tiene muchos ingredientes en común con el miedo a los musulmanes de hoy. Nussbaum sostiene que, más allá del reto que representa el Islam radical para el liberalismo occidental, los musulmanes se han convertido en víctimas de la política del miedo

## 1. EL NARCISISMO DEL MIEDO

La obra citada –*La nueva intolerancia religiosa: cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad*– es una vigorosa defensa de la libertad religiosa de las minorías frente a la islamofobia que siguió al 11-S. Los dos primeros capítulos están dedicados a lo que Kant llamaba “la sofística de las pasiones”, es decir, a cómo nos engañan éstas, en particular, cómo nos engaña el miedo. Nussbaum constata un miedo irracional impulsando una parte considerable de la política pública, quizá más en Europa que en los Estados Unidos. La razón por la que Estados Unidos está en mejores condiciones que Europa de manejar su tendencia hacia la intolerancia religiosa es que es una nación que se entiende a sí misma en torno a principios políticos y no tanto a la cultura, mucho más arraigada en una concepción de la religión y la cultura como elementos de la nacionalidad.

Para poner al descubierto la “sofística de las pasiones”, Martha Nussbaum hace muchas preguntas: ¿Qué hizo que algunos periódicos atribuyeran el asesinato de setenta y siete personas en Noruega a extremistas islámicos, hasta que quedó claro que había sido preparado por un terrorista de derechas compatriota de las víctimas? ¿Por qué Suiza, un país en el que solamente existen cuatro minaretes, aprobó en referéndum la prohibición de tales elementos arquitectónicos? ¿Por qué en Alemania las monjas pueden enseñar con hábito pero una profesora musulmana no puede usar pañuelo? ¿Cómo es posible que una iniciativa de construir un centro cultural musulmán en el sur de Manhattan haya suscitado un enardecido debate en Estados Unidos? Martha Nussbaum examina estos fenómenos y descubre el miedo que se oculta tras todas estas reacciones.

Para explicar este mecanismo acude a Aristóteles, quien proporcionó en su *Retórica* una de las mejores explicaciones del miedo y los procesos que genera cuando aconsejaba al aprendiz de orador sobre cómo persuadir a su público.

Aristóteles define el temor como “cierta pena o turbación que resulta de imaginarse un mal inminente que sea destructivo o doloroso”<sup>2</sup>. Como subraya Nussbaum, Aristóteles vinculaba el miedo a ciertos daños graves que suponen dolor o destrucción, pues las personas no temen ser injustas o mentalmente torpes. Ni la injusticia ni perder las facultades mentales se ven como

---

<sup>2</sup> ARISTÓTELES, *Retórica*, 1382a21-22.

algo inminente. Las personas no sienten temor si creen que controlan todo lo importante y que nada pueda hacerles daño<sup>3</sup>. Según Nussbaum: “Aristóteles añadía que el mal debe ser visto como algo próximo: todas las personas saben que morirán algún día, pero no temen a la muerte a menos que parezca inminente. Y sólo tememos a otras personas –puntualizaba– cuando creemos que disponen de suficiente poder como para hacernos daño y cuando pensamos que sus intenciones son lo suficientemente malas como para que juzguemos probable que nos hagan daño”<sup>4</sup>. Aristóteles aconsejaba a los oradores que, para despertar una respuesta de temor, debían presentar algo como de suma importancia para la supervivencia o el bienestar físico de su público, como algo muy próximo en el tiempo o en el espacio, de modo que los oyentes sintieran su propia vulnerabilidad y falta de control. Estaba claro para Aristóteles, advierte Nussbaum, que el orador no se refería en absoluto a la verdad, sino que se centraba en lo que el público podía imaginar y en el poder del orador para influir en esas imaginaciones. Poniendo el ejemplo que narra Tucídides en la *Historia del Peloponeso*, muestra que la retórica maneja las pasiones a través de la imaginación produciendo tanto reacciones apropiadas como inapropiadas<sup>5</sup>.

El miedo es “la más narcisista de las emociones”. Como describe Remarque en su novela *Sin novedad en el frente*<sup>6</sup> a propósito de un joven soldado en la guerra, el miedo hace que el mundo se contraiga alrededor de uno hasta quedar reducido a su propio cuerpo.

“En el fondo el miedo es poco más que una respuesta animal, primitiva, limitada exclusivamente a su cuerpo a su pervivencia. Sólo cuando las necesidades de los demás lo arrancan de esa inmersión en sí mismo, logra tener conciencia de ellas... A diferencia de la pena y de la preocupación empática, [el miedo] no admite la realidad plena de las demás personas”<sup>7</sup>.

El miedo es más narcisista que otras emociones: todas las emociones miran el mundo desde la perspectiva del individuo que las experimenta y desde el conjunto de metas e intereses del mismo. Por eso sufrimos por aquellos a quienes conocemos y no por aquellos a quienes no conocemos, y

<sup>3</sup> *Ibid.*, 1382a 31-32.

<sup>4</sup> Martha NUSSBAUM, *op .cit.*, p. 52.

<sup>5</sup> Tucídides cuenta que un orador demagogo llamado Cleón incitó a una asamblea a ajusticiar a todos los hombres de la colonia rebelde de Mitilene y a esclavizar a las mujeres y a los niños. Y así envió una nave para ejecutar tan macabra decisión. Pero entonces otro orador, Diódoro, dio un paso adelante y convenció a la asamblea de que se había equivocado en aquella votación anterior. Así que esta cambió de postura y envió otro barco en persecución del primero para anular las órdenes previas. Por fortuna, el primer navío se vio frenado por un mar en calma y el segundo logró darle caza. Así de fino fue el hilo del que pendieron miles de vidas.

<sup>6</sup> Erich Marie REMARQUE, *Sin novedad en el frente; Después; Tres camaradas*, Barcelona, Planeta, 1991, pp. 45-46.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 81.

nos compadecemos de aquellos cuya historia nos es presente y no por una abstracción incorpórea. Por eso las emociones dificultan ser imparcial. El miedo, sin embargo, va más allá, porque amenaza o impide el amor. El poeta Dante describió todos los vicios como formas de exagerado amor propio, es decir, como una “niebla” que se interpone entre nosotros y la realidad plena de las otras personas. En este sentido, para Nussbaum, el miedo es una “preocupación ofuscadora”: un sentimiento de concentración intensa en el yo que oscurece nuestra visión de los demás.

Siguiendo la imagen de Dante, la novelista Iris Murdoch, desarrolla esta idea en *El príncipe negro*, llegando a afirmar algo más: la ansiedad (o miedo crónico) es la forma básica de ese exceso de amor propio que perjudica al amor en sí:

“La ansiedad es lo que mejor caracteriza al animal humano. Es quizás el nombre más general para todos los vicios cuando operan en un bajo nivel. Es una suerte de concupiscencia, de temor, de envidia, de odio [...] Tienen suerte los que son suficientemente conscientes de este problema para realizar un mínimo esfuerzo encaminado a reprimir esa ofuscadora preocupación. [...] La tendencia natural del alma humana es la protección del ego”<sup>8</sup>.

¿Cuáles son los resquicios por los que puede introducirse el error cuando estamos a merced del miedo? El no pensar adecuadamente: Para empezar, las personas necesitan manejar una concepción bien meditada de su propio bienestar, de la que, por desgracia, no siempre disponen. La mayoría, dice Aristóteles, sobrevalora el dinero, el placer y el honor. Pero mediante argumentos se les puede persuadir de que no son tan importantes como la amistad, la actividad virtuosa o el compromiso político.

Martha Nussbaum alude así a los mecanismos en cascada que van desde los tradicionales prejuicios antijudíos hasta posiciones extremas inhumanas. Analizando el caso Dreyfuss y el de la persecución nazi describe:

“Para empezar, el miedo tiene como punto de partida algún problema real. [...] En segundo lugar, el miedo es fácilmente trasladable hacia un destinatario que puede tener poco que ver con el problema subyacente, pero que hace las veces de conveniente sustituto del mismo, a menudo porque ese nuevo blanco es ya objeto del desagrado popular. [...] En tercer lugar, el miedo se alimenta a partir de la noción de un enemigo que simula no serlo”<sup>9</sup>. [Como enseñan las historias de terror y las películas de suspense] “el miedo se ceba en la sensación de lo oculto y lo no aparente: del peligro que acecha bajo una fachada superficial de normalidad”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Iris MURDOCH, *El príncipe negro*, Barcelona, Lumen, 2007, p. 255.

<sup>9</sup> Martha NUSSBAUM, *op. cit.*, p. 44.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 45.

El miedo, hace que preocupaciones que, en principio, serían legítimas, acaben por distorsionarse y sacarse del contexto, propiciando la aparición de leyes y políticas sesgadas contra quienes son diferentes a nosotros. El miedo está involucrado en la mayoría de los acontecimientos negativos en el ámbito de la religión.

¿Cuál sería el modo óptimo de abordar el actual clima de miedo? Martha Nussbaum sostiene que, para controlar mejor nuestros miedos, necesitamos una combinación de tres factores: unos principios sólidos y lógicos que entrañen el respeto hacia la igualdad humana, unos argumentos que no sean autointeresados y que busquen un presunto defecto en una minoría que también está presente en la cultura de la mayoría, y una imaginación curiosa y empática. Analicemos detenidamente cada uno de ellos.

## 2. UNOS BUENOS PRINCIPIOS: LA IGUALDAD DE RESPETO EN MATERIA DE CONCIENCIA

Todo buen enfoque de la situación debería contar con tres ingredientes: unos buenos principios, el énfasis en una coherencia no narcisista, y el cultivo de nuestra «mirada mental», es decir, de la capacidad de ver el mundo desde la perspectiva de la experiencia de las minorías. ¿Por qué unos principios? Dado el potencial de confusión y distorsión que encierra el miedo, y la facilidad con la que consigue que los juicios particulares sean interesados y poco fiables.

Los principios concretos que Nussbaum defiende son, en su opinión, más norteamericanos que europeos. Los europeos comparten algunas de sus premisas clave (es el caso de las ideas de igualdad y dignidad humanas), pero en general no han perseguido con el mismo ahínco que los estadounidenses el desarrollo de regímenes jurídico-legales que insistan en el trato equitativo a las minorías e incluso en la acomodación de muchas de las prácticas de esas minorías. Europa en general ha recurrido a otras estrategias para tratar la cuestión de las minorías religiosas: desde la asimilación a separación geográfica (“disidentes, váyanse a otra parte”) y la proclamación de religiones oficiales acompañada del reconocimiento de una tolerancia formal.

Estas soluciones no resultan adecuadas desde el punto de vista moral: las premisas acerca de la dignidad y la igualdad humanas son semejantes, pero lo que sí está claro es que la solución europea ha dejado de ser adecuada. “Funcionó” mientras la minoría social fue escasa en número y mientras pudo hallar con cierta facilidad una nueva patria de acogida en el caso de que no les gustara aquella en la que vivían. Pero la situación actual en Europa es muy diferente: el descenso demográfico hace que se necesiten nuevos inmigrantes y son lo suficientemente numerosos como para que no se les pueda agraviar sin provocar con ello una gran agitación social. Todos los seres humanos poseen

dignidad humana y son iguales o en lo que a esa dignidad respecta. Las personas pueden no ser iguales en cuanto a su riqueza, su clase, su talento, su fuerza, su éxito social o su carácter moral, pero sí lo son en tanto portadoras de una dignidad humana básica inalienable que no pueden perder y a la que no pueden renunciar.

La dignidad toma cuerpo a partir de su relación con otras, como la del respeto (la dignidad sería, pues, ese atributo del individuo que convierte a este en objeto apropiado de respeto). La dignidad humana está estrechamente conectada con la idea del ser humano que concibió Immanuel Kant, para quien este era un fin en sí mismo y no un simple medio.

1. *La premisa de la igualdad*: La idea de una igualdad humana inherente a todo individuo es muy antigua: en Occidente se remonta al pensamiento de los estoicos, que no dudaban en afirmar que la igualdad trascendía al género, la clase, la etnia y la nacionalidad. Es también una idea clave de la ética cristiana, que entiende que todas las almas son iguales a los ojos de Dios.

2. Todo ser humano tiene *igual dignidad*. Añadamos una segunda premisa, muy ampliamente compartida a propósito de la labor del gobierno, y es que, hagan lo que hagan, los gobiernos no pueden vulnerar esa igualdad de dignidad y, en general, deben mostrar *respeto* tanto por la igualdad como por la dignidad. La idea de que los gobiernos no pueden violar derechos humanos básicos es una forma elaborada de esa premisa básica.

Añadamos una premisa adicional: la de que la facultad que permite a las personas buscar un sentido último a la vida (a la que habitualmente llamamos *conciencia*) es una parte importante de los individuos, que está estrechamente relacionada con su dignidad o es incluso un aspecto de esta. Para los estoicos la *conciencia* se concibe como la esencia misma de la dignidad humana, ya que se le considera la facultad fundamental del razonamiento y la evaluación prácticos. La conciencia guarda una estrecha relación con la dignidad de las personas que la tienen. Dicho de otro modo vulnerar la conciencia equivale a perpetrar un ataque contra la dignidad humana.

3. *La premisa de la vulnerabilidad*: Hay que agregar una nueva premisa más, que podríamos llamar la de la *vulnerabilidad*. La vulnerabilidad hace referencia a la exterioridad. Es una premisa que no aceptaban los estoicos y tampoco Kant. Ninguno de ellos considera que la persona y su racionalidad puedan ser afectados por el exterior. Pero sí es muy importante para Martha Nussbaum y deriva esencialmente de Aristóteles. Da lugar al principio de compasión ante el sufrimiento ajeno. La premisa de vulnerabilidad, implica que para garantizar un respeto igual por la conciencia de todos los seres humanos, deben darse unas condiciones materiales y ambientales que protejan tanto la libertad de creencias como la libertad de expresión y practica de esas creencias.

4. *Igual respeto a la conciencia*: Si se combina la premisa de la vulnerabilidad con la de igualdad, obtenemos el principio de que la libertad debería ser amplia para todos. Para Nussbaum, los redactores de la Constitución estadounidense llegaron a la conclusión de que la protección de la igualdad de los derechos de conciencia para todos los ciudadanos incluye necesariamente el libre ejercicio religioso para todos.

Este respeto a la conciencia, entendido de manera contundente en la constitución estadounidense, santifica la protección legal de las opiniones que difieren de las de la mayoría establecida. El Estado está obligado a adoptar una posición de neutralidad con respecto a cuestiones de conciencia individual. Todos los seres humanos deben gozar de igual dignidad, una dignidad que se extiende a las formas en que los individuos llegan a entender el fin último de la vida. La conciencia y la dignidad humana están íntimamente unidas.

¿Qué límites podrían aplicarse razonablemente a las actividades religiosas en una sociedad pluralista que fueran compatibles con el compromiso del respeto a la conciencia? La experiencia norteamericana resulta particularmente esclarecedora, en parte porque los colonos iniciales emigraron en busca de libertad religiosa y tuvieron que afrontar las cuestiones del pluralismo desde el primer momento, dada la gran diversidad de los primeros pobladores. Aunque apenas había musulmanes (si los había) sin embargo, éstos eran incluidos habitualmente en los escritos teóricos sobre el tema de la libertad religiosa, como también lo eran los ateos y los agnósticos. Como los “disidentes” religiosos eran tantos y ningún grupo gozaba de mayoría, las necesidades de las minorías adquirieron una visible importancia desde el primer instante.

¿Qué clase de libertad estaba obligada a facilitar una buena sociedad a los miembros de las minorías cuya religión parecía incorrecta (cuando no pecaminosa) a los ojos de la mayoría? Los que dieron forma a la tradición jurídico-legal anglo-norteamericana vieron claramente que cuando están en juego la paz y la seguridad, o la igualdad de derechos de los demás ciudadanos, pueden imponerse ciertos límites razonables a lo que las personas hacen en nombre de la religión. Tales restricciones no tienen que ser incompatibles con el respeto a la igualdad de libertad para todos. El fundamento de tales principios lo encontraron en la idea de igualdad inherente de los seres humanos y de la igualdad de derechos de todos ellos, y no en el concepto de la mera tolerancia. Para ellos, la idea lockeana de la tolerancia era fácilmente compatible con la de jerarquía (el superior tolera al inferior)

### 3. EL ÉNFASIS EN UNA COHERENCIA NO NARCISISTA

Las personas suelen tomar decisiones descuidadamente, sin una deliberación y sin un autoexamen suficientes. No separan ni ordenan las cosas de

forma coherente y concienzuda, preguntándose qué pretenden conseguir realmente y qué valores y principios aspiran a representar. Como consecuencia, sus decisiones suelen estar distorsionadas por una experiencia limitada, por la tradición y las presiones sociales, por el miedo.

La incoherencia es un problema para la toma de decisiones, incluso cuando obedece simplemente a un pensamiento descuidado e incompleto. Sócrates creía que una democracia no podía obrar responsablemente sin comprenderse con «la vida examinada», es decir, con la deliberación que implica un esfuerzo sincero por alcanzar una visión coherente de las cuestiones políticas más importantes.

Según Immanuel Kant, necesitamos un autoexamen filosófico, no porque seamos estúpidos o porque carezcamos de ideas éticas fundamentalmente buenas, sino porque cada uno de nosotros tiene una propensión egoísta a la crítica fácil a los demás y a eximirse del cumplimiento de principios por los que sí juzgamos a otras personas. Por lo tanto, un buen modo de ponernos a prueba es preguntándonos si el fundamento de nuestra acción sería recomendable como ley de aplicación universal para todo el mundo. La falta de coherencia a la que aluden los escritos kantianos y cristianos no es un simple defecto intelectual: es un profundo fallo ético. De hecho, podríamos incluso considerarlo el defecto ético más básico y profundo de todos: la incapacidad de reconocer la realidad de los demás en pie de igualdad con la nuestra.

La incoherencia es un indicador característico del prejuicio oculto. La ciudad de Hialeah, en Florida, pudo sancionar perfectamente una ley que declara ilegal matar a un animal en «un ritual o ceremonia público o privado que no sea para el fin primario del consumo alimentario» fundándose ostensiblemente en que era cruel para los animales. Pero la Corte Suprema invalidó dicha ley en 1993, afirmando que el mismo tipo de matanza, a menudo peor, se permite al utilizar los animales para alimento. Esta crueldad con los animales no podía ser el verdadero motivo de la ley; fue, por el contrario, cuidadosamente redactada para que el blanco fueran las prácticas religiosas, algo respecto de lo cual el Estado está obligado a ser neutral.

Nussbaum adopta el mismo tipo de estrategia con respecto al burka. Quienes asocian el burka a la violencia contra las mujeres en general son incoherentes, por ejemplo, cuando no quieren también prohibir el alcohol, que está fuertemente asociado a la violencia contra las mujeres. Aun durante la prohibición de la ley seca –señala– se permitía el alcohol para fines religiosos, como en la eucaristía. Muchos sostienen que el burka es algo impuesto a las mujeres y que el tema tiene que ver con la elección. Ciertamente, si hay coerción física o amenaza, la ley debe intervenir. ¿Pero qué pasa con las formas no físicas de presión cultural o de la comunidad? Nussbaum deja ver en este capítulo las incoherencias y los dobles discursos que aplicamos a las posiciones religiosas de las minorías.

La mayoría de nosotros miramos el mundo a través de unos ojos físicos. Pero todos nosotros (videntes e invidentes) miramos lo que percibimos a través de nuestros órganos sensoriales externos con un órgano interno: la imaginación. Hay que decir que en muchas ocasiones hacemos invisible a la gente, nos negamos a verla. Esa invisibilidad radica en el especial modo de mirar, ver lo que conviene, vernos a nosotros mismos, o ver inventos de nuestra imaginación. Nussbaum presenta una serie de ejemplos para dar raíz a una buena convivencia: la curiosidad, el saber escuchar, la receptividad, la voluntad de reconocer una vida y un mundo completos al otro lado, más allá de nosotros mismos. Unos buenos principios políticos y unos argumentos coherentes sólo pueden funcionar bien si de fondo existen unas percepciones morales informadas, y unas percepciones así precisan de la imaginación. Sólo la «mirada mental» puede decirnos que lo que estamos viendo es un ser plenamente humano, con fines y objetivos humanos, y no un arma apuntando a nuestra seguridad, ni una basura repugnante.

#### 4. UN PARADIGMA A MODO DE CONCLUSIÓN: EL CASO DE PARK51

Uno de los temas más difíciles y que más discordia ha sembrado en los debates sobre religión en Estados Unidos ha sido el referido un centro cultural multiconfesional (impulsado por musulmanes) provisto de un espacio para el rezo a pocas manzanas de la Zona Cero (espacio cuasi sagrado). El proyecto Park51 nació a comienzos del 2009 sin hacer apenas ruido y sin despertar controversias, pero con el paso del tiempo, terminó por tener una visibilidad de alcance nacional y por generar una polarización muy acusada de la opinión pública.

La realidad es que se está construyendo una mezquita en la Zona Cero, un Centro cultural multiconfesional a tres manzanas de distancia de la Zona Cero, pero que no será visible desde ésta. Algunas de las interpretaciones expresan que, con ese centro, los musulmanes pretenden lanzar un mensaje triunfalista que dé a entender que derrotaron a Estados Unidos el 11-S. Los moderadores del proyecto se defienden: condenan sin paliativos cualquier forma de islamismo radical y han dado garantías de que tales opiniones no tendrán cabida en el centro. Pero había un dato que suscitaba suspicacias: el centro tiene prevista su inauguración con el décimo aniversario del 11-S, de lo que algunos concluyen que servirá de célula del islamismo radical. La reflexión de Martha Nussbaum subraya que, en el fondo hay una incapacidad para reconocer las diferencias entre distintas ramas y corrientes de una misma religión. Los musulmanes que planean construir la mezquita no son responsables de lo que un grupo totalmente distinto de musulmanes hizo el 11-S. La ignorancia (es decir, el temor a lo desconocido) es la fuente del más injusto de los prejuicios. El 11-S no fue el producto de una conspiración musulmana a nivel mundial; fue, más bien, el resultado de una conspiración criminal perpetrada por una organización terrorista concreta, Al Qaeda, no por el islam y los musulmanes.

En todo caso, no es racional descartar el miedo al terrorismo musulmán. Este es un terror perfectamente racional en vista de la historia y de la actualidad, y como tal debería servir de guía igualmente racional para la elaboración de políticas sensatas a ese respecto. La aplicación de perfiles identificativos en los controles aeroportuarios es una respuesta legítima a un temor razonable. Pero lo que no es sencillamente razonable es creer que todos nuestros vecinos son enemigos encubiertos. Park51 fue, en definitiva, un cúmulo de buenas ideas presentadas con demasiado apresuramiento, con escasa claridad en los objetivos y en los conceptos, y sin las suficientes consultas con la comunidad local. El miércoles, 21 de septiembre de 2011, Park51 abrió sus puertas al público.

## 5. LA PROPUESTA FINAL: CÓMO SUPERAR LA POLÍTICA DEL MIEDO

El poeta Walt Whitman dijo en una ocasión: «Es inútil mantener unidos a los hombres mediante papel y sello o por coacción; la unión de los hombres sólo es tal cuando los une un principio vital». Las leyes son obra de las personas y pueden ser modificadas y derogadas en cuanto esas personas cambien el modo en que se perciben unas a otras. Así pues, para que una cultura política sea estable, tiene que partir de una reflexión sobre las personas mismas y sobre cómo ven el mundo. Y las personas no son particularmente fiables: tienden a vivir envueltas en sus propias preocupaciones e intereses y suelen mostrarse bastantes cerradas a los de su prójimo. Nuestro actual clima de miedo muestra hasta qué punto es fácil alejarlas de los buenos valores y las buenas leyes en los momentos en que existen una inseguridad y una amenaza reales.

Necesitamos ese espíritu interior que debe animar la búsqueda de la coherencia para que esta no sea un propósito vacío. Es decir, necesitamos el espíritu de la curiosidad y la buena convivencia. Nussbaum exhorta a que aceptemos la libertad religiosa para todos, y a que concedamos a otras personas aquello que exigimos para nosotros mismos. Nos anima a ampliar nuestra capacidad de empatía mediante el cultivo de nuestra curiosidad, la búsqueda de amistades que trasciendan las líneas de separación religiosa y la aplicación de una ética sistemática de la dignidad y el civismo. Con esta actitud de respeto y comprensión, sostiene Nussbaum, podemos superar la política del miedo y apuntar hacia un futuro más abierto.

Juan Manuel Almarza  
Plaza de San Pablo, 4  
47011 Valladolid  
almarzajm@dominicos.org